

# La página viva

## Vista de Cuba desde Guillermo Cabrera Infante

José de la Colina

*Las islas surgieron del océano, primero como islotes aislados, luego los cayos se hicieron montañas y las aguas bajas, valles. Más tarde las islas se reunieron para formar una gran isla que pronto se hizo verde donde no era dorada o rojiza. Siguieron surgiendo al lado las isletas, ahora hechas cayos y la isla se convirtió en un archipiélago: una isla larga junto a una gran isla rodeada de miles de islitas, islotes y hasta otras islas. Pero como la isla larga tenía una forma definida dominaba el conjunto y nadie ha visto el archipiélago, prefiriendo llamar a la isla isla y olvidarse de los miles de cayos, islotes, isletas que bordean la isla grande como coágulos de una larga herida verde.*

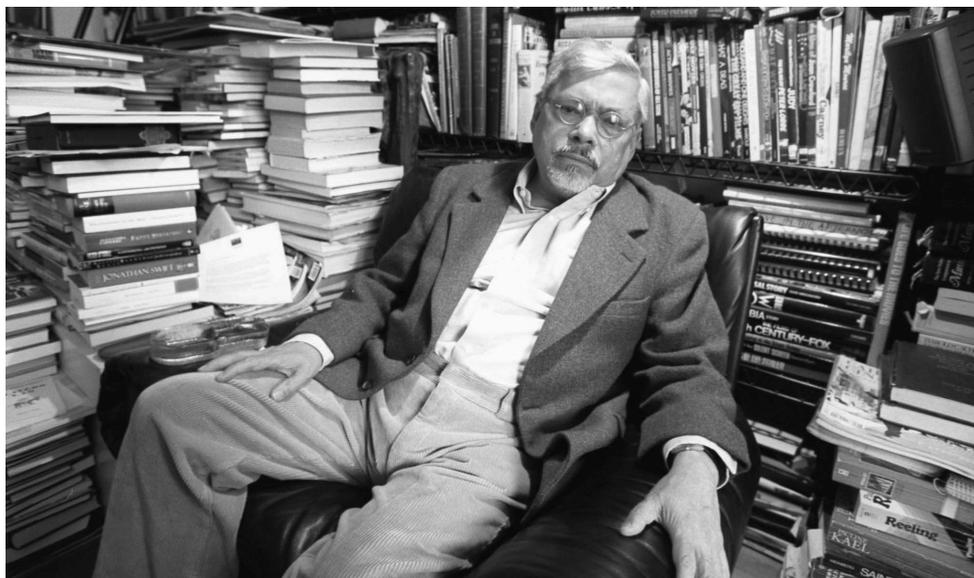
*Ahí está la isla, todavía surgiendo de entre el océano y el golfo: ahí está*

*y ahí estará. Como dijo alguien, esa triste, infeliz y larga isla estará ahí después del último indio y después del último español y después del último africano y después del último americano y después del último de los cubanos, sobreviviendo a todos los naufragios y eternamente bañada por la corriente del golfo: bella y verde, imperecedera, eterna.*

Guillermo Cabrera Infante,  
*Vista del amanecer en el trópico*

\*\*\*

Esta página va aquí con su cesura de una línea en blanco, porque entre “ahí está” y “y ahí estará” ocurren, en la edición Mondadori (1987) de *Vista del amanecer en el trópico*, nada menos de 208 páginas. Así el autor enmarca su asunto entre dos desiguales partes de un solo breve texto para prologar y epilogar las cien tensas y admirables “viñetas” que fijan o narran la historia de



Guillermo Cabrera Infante

Cuba desde un alba a otra muy distante (en el tiempo, si no en la Geografía).

La página está escrita desde un imaginario alto punto de vista, desde la perspectiva impuesta por el exilio y con una prosa sorpresivamente austera y casi solemne (pues la prosa de Cabrera Infante en sus grandes libros, *Tres tristes tigres*, *La Habana para un infante difunto*, *Un oficio del siglo XX*, *Puro humo*, etcétera, suele ser más barroca y gozosa), y al leerla reconozco otro matiz de la voz de Guillermo cuando me recitaba otra página (no suya) en un *pub* londinense.

Y vaya de cuento:

Con muy buena entonación inglesa (pues su tan notoria como profunda habanidad, intensificada por la nostalgia del exiliado, se complacía en matizarse de su adquirida ciudadanía en el *swinging London*), Guillermo se divertía imitando la voz tan chespirianamente *british* de John Gielgud para recitar un momento de *The Tempest* en que Calibán le “vende” a un naufrago la isla mágicamente gobernada por el sabio Próspero:

“The isle is full of noises, songs and sweet airs, that give delight and hurt not; sometimes a thousand twangling instruments will hum about mine ears; and some-

times voices, that, if I then had waked after long sleep, will make me sleep again; and then, in dreaming, the clouds, methought, would open and show ready to drop upon me: that, when I Waked, I cried to dream again”.<sup>1</sup>

Y Guillermo, allá en el *pub* londinense donde tomábamos un trago, añadía, tras una honda fumada al puro:

—Sin duda entre los muchos pliegues de la rara por casi inexistente biografía de Shakespeare se esconde el dato de que William, cuando era guayabito, había, entre sus muchos oficios, ejercido el de marinero y había llegado a Cuba y *escuchado* bien las voces y la voz de la más bella, la más vivible, y, ¡carajo!, la hoy más invivible de las islas del mundo. **U**

<sup>1</sup> Es decir, según la traducción de Luis Astrana Marín: “La isla está llena de rumores, de sonidos, de dulces aires que deleitan y no hacen daño; a veces un millar de instrumentos bulliciosos resuena en mis oídos y a instantes son voces que, si a la sazón me he despertado después de un largo sueño, me hacen dormir nuevamente. Y entonces, soñando, diría que se entrecubren las nubes y despliegan a mi vista magnificencias prontas a llover sobre mí, a tal punto que, cuando despierto, llo-ro por soñar todavía”.